

## La intersubjetividad. Convergencias psicoanalíticas y neurocientíficas

*Intersubjectivity: psychoanalytic and neuroscientific convergences*

Corbella, V\*

### Resumen

El presente trabajo recorre los orígenes de la intersubjetividad, como concepto, dentro del psicoanálisis y dentro de las neurociencias. El objetivo central es iluminar las posibles bases biológicas de ciertos postulados psicoanalíticos desde una mirada interdisciplinaria que permita el enriquecimiento de ambas disciplinas.

Los avances relativos a la memoria implícita y a las neuronas espejo dan robustez científica a conceptos psicoanalíticos clásicos referidos a la técnica. Es así como el vínculo terapéutico y los conceptos de transferencia, contratransferencia y comunicación inconsciente adquieren un lugar especial dentro del nuevo paradigma que plantea el psicoanálisis contemporáneo.

*Palabras clave:* intersubjetividad, psicoanálisis, neurociencias, interdisciplina.

### Abstract

The present work covers the origins of

intersubjectivity, as a concept, within psychoanalysis and within neurosciences. The main objective is to illuminate the possible biological bases of certain psychoanalytic postulates from an interdisciplinary perspective that allows the enrichment of both disciplines.

The advances related to the implicit memory and the mirror neurons give scientific robustness to classic psychoanalytic concepts referred to the technique. This is how the therapeutic relationship and the concepts of transference, countertransference and unconscious communication acquire a special place within the new paradigm posed by contemporary psychoanalysis.

*Key Words:* intersubjectivity, psychoanalysis, neurosciences, interdiscipline.

### Introducción

El psicoanálisis contemporáneo y la clínica actual han encontrado transformaciones sustanciales respecto de ciertos postulados clásicos. La razón de ello no obedece a que

---

\*Dra. en Psicología, Asociación Psicoanalítica Argentina (APA), Pontificia Universidad Católica Argentina (UCA). Correo electrónico: [valeriacorbella@yahoo.com.ar](mailto:valeriacorbella@yahoo.com.ar)

Fecha de recepción: 24 de febrero de 2019 - Fecha de Aceptación: 31 de mayo de 2019

estos últimos estén perimidos sino al aporte de diferentes disciplinas que han volcado sus conocimientos a algunos de sus conceptos fundamentales. Los desarrollos acerca de la memoria provenientes de las neurociencias así también como las conceptualizaciones acerca de la intersubjetividad, provenientes de la filosofía y la sociología, han iluminado -desde una perspectiva diferente- nociones psicoanalíticas claves al momento de pensar en la clínica.

El objetivo del siguiente trabajo es recorrer algunos orígenes teóricos de la intersubjetividad dentro del psicoanálisis a través de conceptos que, no necesariamente, la incluyeron explícitamente pero que presentan trazas de lo que luego se constituirá como nuevo paradigma en lo que algunos dieron por llamar la tercera tópica. Articulando estos desarrollos con avances neurocientíficos, se iluminarán posibles bases biológicas a postulados psicoanalíticos, delimitando la riqueza de la interdisciplina como modo en que las diferentes ciencias encuentran robustez y consistencia a sus desarrollos.

### **La interdisciplina como posicionamiento central**

El psicoanálisis, como es sabido, comienza con los desarrollos freudianos. La originalidad de teorizar un sujeto descentrado de su funcionamiento consciente ha transformado la concepción de hombre que reinaba hasta el 1900. Su descubrimiento alcanza hoy los desarrollos de diversas disciplinas, ya sean las muy afines ciencias sociales hasta disciplinas más duras como lo

son las neurociencias. Incluso desarrollos de las ciencias cognitivas, aparentemente tan diferentes al psicoanálisis, remiten su origen a muchas de las ideas freudianas. La gradual incorporación de los afectos –tan resistidos en los inicios- va marcando una posible intersección de los desarrollos teóricos de ambas líneas terapéuticas.

Que la mente está regida principalmente por procesos inconscientes no es ya novedad. Que la memoria no funciona como almacenamiento fidedigno de recuerdos, es lo que hoy plantean los estudios acerca de la memoria. La teoría psicoanalítica del inconsciente -en tanto almacenamiento de representaciones, fantasías, experiencias y deseos que transforman deseos y recuerdos “objetivos”, puede ser entendida como una incipiente teoría del funcionamiento de la memoria con una vigencia que sigue sorprendiendo.

Estas nociones son presentadas tan sólo a los fines de una introducción de las amplias posibilidades que se presentan hoy dentro del psicoanálisis y la interdisciplina y, también –por qué no hacerlo- de sentar un posicionamiento científico afín a la epistemología que plantea la complejidad (Morin, 1990, 2004).

### **Cartografía de la intersubjetividad en psicoanálisis**

La presentación de este mapa es tan solo un esbozo de temáticas más complejas, sabiendo que cada eje histórico aquí presentado, justificaría un escrito especial. La idea no será abordar el análisis conceptual de la intersubjetividad sino más bien mostrar, a través de un recorrido personal, las trazas que

podrían interpretarse como indicios de lo que luego constituyó un cambio paradigmático dentro del psicoanálisis más clásico.

La intersubjetividad, dentro del psicoanálisis, marca su lugar luego de la caída de la hegemonía de lo intrapsíquico y del positivismo científico en el cual desarrolló Freud su teoría. A inicios del siglo veinte, el positivismo de la época, marcó en parte el método de trabajo de Freud. Intentando incorporar un nuevo paradigma frente al padecer de las histéricas, es que incorporó la noción de inconsciente junto con la de represión como dos ejes estructurales del psiquismo. Develó que la prehistoria emocional de sus pacientes histéricas dejaba secuelas psíquicas y producían síntomas físicos y psíquicos. De igual modo pensó que el aparato psíquico era movido por deseos inconscientes, intolerables para el propio yo, que se manifestaban a través de formaciones tales como sueños, actos fallidos, lapsus, síntomas, etc. Así las cosas, la teoría de este nuevo modelo de mente se fue transformado desde una primera tópica -sujetada a los modelos de la psiquiatría y neurología, espacios psíquicos y cantidades de energía- hacia un segundo modelo más dinámico, en donde la organización compleja de la mente iluminaba la dinámica entre las instancias psíquicas, el cuerpo y el mundo exterior. Un modelo conectado al cuerpo a través del *ello*, que se relaciona con el mundo exterior por medio de un *yo* tironeado por deseos que pulsán por satisfacerse pero condicionado por un *superyó*, instancia psíquica superior que regula la moral y los ideales poniendo un freno a deseos que no siempre van acorde al principio de realidad. El mismo yo, con sus aspectos tanto conscientes como

inconscientes, se constituye desde modelos identificatorios con las figuras parentales pero también con los lazos sociales que se van estableciendo desde el comienzo de la vida. Freud (1921) lo señaló desde el principio: la identificación como mecanismo mental es la primera manera que tiene el bebé de establecer lazos afectivos con el padre. Recurre a la identificación como modo de asimilar aspectos de ese otro que funciona como terceridad desde el inicio. El vínculo madre-hijo estará condicionado por factores biológicos y psicológicos diferentes. La madre es objeto de amor, el padre objeto de identificación.

Sin entrar en mayores detalles, Freud habilita con la identificación un factor relacional que va más allá de la necesidad biológica. El modelo freudiano se centra esencialmente en la complejidad intrapsíquica. Si bien hay numerosos indicios de que Freud entendía que el mundo externo condicionaba el funcionamiento mental y la psicopatología –nomás cabe recordar la noción de series complementarias- el modelo mental queda sujeto a su construcción y funcionamiento interno. Lo cual es coherente con la técnica por él planteada.

Adentrarse en la técnica psicoanalítica conduce a dos conceptos fundamentales: *transferencia* y *contratransferencia*. El vínculo terapéutico está atravesado por la transferencia, concepto que refiere a la proyección inconsciente de vínculos pasados, afectos y deseos, hacia otra persona. La originalidad de Freud fue transformar esta función mental –que no se limita a la figura del analista- en una herramienta de trabajo esencial. Será a través de la transferencia que el paciente revive y

actúa, inconscientemente sobre el analista, contenidos reprimidos pero también aquellos que aún no encuentran representación mental como consecuencia de situaciones traumáticas.

La contratransferencia será un concepto complementario. Definida como aquellos sentimientos que afectan al analista como consecuencia de las transferencias de su paciente, Freud nunca vio en ella una herramienta sino más bien un obstáculo técnico. El consejo para los jóvenes analistas de aquella época, se circunscribió al control de los sentimientos y eventual análisis de los mismos. Importante paradoja freudiana: el control consciente de sentimientos que hunden raíces en el propio inconsciente del analista. Si la eficacia del inconsciente es una de sus características, esto también compete al inconsciente del analista. El control como defensa frente a la contratransferencia opera a nivel consciente pero, lo que sucede con ese resto inconsciente, no queda clarificado en Freud. El motivo de este desliz se apoya, probablemente, en el interés de hacer de su saber una disciplina científica. Temía no llegar a buen puerto si los sentimientos de los primeros analistas, frente a la seducción de sus pacientes histéricas, quedaban fuera de control.

Varios años tuvieron que transcurrir para que el psicoanálisis cobrara mayor credibilidad dentro de la comunidad científica. Es con la segunda generación de analistas que comienzan también algunos cambios dentro de las concepciones clásicas freudianas. Es así que la escuela inglesa de las relaciones objetales, de la mano de Melanie Klein, comenzó a entender que el psiquismo y la realidad interactúan con tal

dinamismo que la noción de objetividad es un ideal difícil de alcanzar. La noción de fantasía inconsciente vino para quedarse como uno de los conceptos fundamentales dentro del psicoanálisis. Llega entonces un nuevo planteo: la realidad externa se ve modificada por las fantasías inconscientes del mismo modo que éstas son transformadas por la realidad. Esto no es del todo nuevo en tanto Freud ya había planteado las diferencias entre realidad psíquica y material, dándole entidad cuasi fáctica a la realidad psíquica. Pero la escuela inglesa le da otro giro. Ya no había necesidad de defender al psicoanálisis dentro del positivismo más acérrimo. Los bordes se permeabilizaron y es allí en donde Paula Heimann (1950) en Londres y Heinrich Racker (1953)<sup>1</sup> en Buenos Aires, conceptualizaban al mismo tiempo y sin saberlo, la utilidad técnica de la contratransferencia. Con un psicoanálisis más afianzado, mantuvieron la noción freudiana de que los sentimientos del analista eran consecuencia de la transferencia del paciente. El giro tuvo lugar en el momento de afirmar que lejos de ser un obstáculo se transformaba en una de las herramientas más poderosas para comprender e iluminar funcionamientos inconscientes del paciente. Si Freud planteaba el control de los afectos del analista, la escuela inglesa sostuvo el análisis y el uso de los mismos.

Wilfred Bion y Donald Winnicott, también dentro de la escuela inglesa, desarrollaron el vínculo primario y el desarrollo emocional del niño a partir de los primeros pasos dados por Klein. Para esta época, contando con los avances referidos al desarrollo mental del niño y también del adulto, confluyen una serie de conceptos

que van a ir delimitando un camino que lentamente –aunque no tanto- desembocará en reformulaciones acerca de la vínculo terapéutico.

A partir de allí, la matriz transferencia-contratransferencia comenzó a ser el foco de atención para las distintas escuelas psicoanalíticas. Nociones como *reverie materno* (Bion, 1967), *madre medio-ambiente* como objeto de satisfacción de las necesidades del self (Winnicott, 1971), la *identificación proyectiva* como base de la empatía (Klein, 1955) y como vía de comunicación inconsciente (Bion, 1967) y el *campo analítico* (Baranger, 1969) comenzaron a trasladarse al vínculo terapéutico, específicamente a la luz de los vaivenes transferenciales y contratransferenciales.

Tal como se mencionó, a partir de 1950, la contratransferencia es redescubierta por Heimann y Racker y comienza a ser conceptualizada como una herramienta útil dentro de la técnica psicoanalítica. Con estos pioneros se entiende que los sentimientos del terapeuta pueden relacionarse con el estado afectivo del paciente. La dupla transferencia-contratransferencia resulta ser una matriz interpersonal sobre la cual se escenifican lo más variados procesos inconscientes. Lo proyectado sobre la figura del analista puede ser consecuencia de la transferencia del paciente. En otras palabras, el paciente puede hacerle sentir al analista, lo que él aún no puede integrar en su experiencia. Resuena aquí la comunicación de inconsciente a inconsciente tímidamente planteada por Freud. Estas formas de comunicación no verbal e inconsciente son las que hoy se alejan de explicaciones mágicas para

comprenderlas desde la neurobiología del cerebro. Más adelante se verá el funcionamiento de la memoria implícita y neuronas espejo como responsables de la llamada comunicación afectiva.

Por otro lado, si cabe reconocer a los pioneros que han introducido la intersubjetividad, no se pueden olvidar los aportes de Lacan al respecto. El estructuralismo francés planteó un cambio de paradigma en tanto resigna el modelo compartimentalista de estudio de los objetos para comprenderlos a la luz de la estructura de la cual forman parte. La importancia recae en el análisis de las relaciones existentes entre los componentes de la estructura. La totalidad resulta entonces más que la suma de las partes (Dor, 1985) en tanto se generan leyes que establecen relaciones entre sus componentes y ello genera nuevos componentes dentro de la misma estructura. Podría decirse que a Lacan le interesa el modo en que un sujeto se posiciona en relación al deseo de esos otros sujetos que constituyen el entramado familiar. Pero ello no conforma cualquier relación entre sujetos, sino que es un intercambio signado por tres registros: el simbólico, el imaginario y lo real.

La estructuración psíquica a partir del deseo del otro, abre una nueva concepción de la mente. Por un lado, Freud pensó que el sujeto psíquico nace a partir de un ello que alberga las pulsiones provenientes del cuerpo. Por otro, Klein conservó la noción de instinto para referirse a la fantasía inconsciente como la representación mental de los mismos. Pero fue Lacan el que iluminó el campo desde la intersubjetividad: el yo se alienará en el deseo del otro. Comienza siendo objeto de deseo de la madre para transformarse –si todo

marcha bien- en sujeto de su propio deseo. El modelo lacaniano propone una constitución subjetiva a partir del intercambio con otros sujetos. En el plano técnico se traduce así: el analista es *sujeto supuesto de saber* en tanto es el lugar en el que lo posiciona el paciente a pesar de que el saber acerca de sí, lo tiene el mismo paciente –aunque no lo sepa-. A pesar de estas consideraciones, cabe aclarar que la escuela francesa, en sus orígenes y a diferencia de la teoría de las relaciones objetales, considera la contratransferencia como un obstáculo. La contratransferencia no es una puerta de acceso a contenidos inconscientes del paciente sino más bien, la puesta en escena de conflictos no resueltos del analista.

Para la misma época, en Estados Unidos, las escuelas del yo (Anna Freud y Hartmann) y del self (Kohut), teorizaban sus desarrollos acerca del narcisismo sano. Junto al desarrollo psicosexual de la libido, estas escuelas iluminaron las consecuencias estructurantes del narcisismo para la constitución del self. Narcisismo que sólo puede edificarse a partir de las figuras parentales como objetos del self y se nutre del intercambio con los demás. Estos principios, trasladados a la técnica se vieron reflejados en el lugar que adquirió la intersubjetividad en el vínculo terapéutico. El cambio de paradigma tuvo lugar en el pasaje de *one person psychology* a la *two person psychology*. Ello para referirse a que en el encuentro analítico hay dos mentes –dos personas- en interacción. Para esta nueva perspectiva, la transferencia y contratransferencia se transforman en una matriz relacional entre paciente y analista. Si bien los sentimientos que podían tener lugar

en el analista eran pensados en términos complementarios a las transferencias del paciente, éstas escuelas otorgan preponderancia al vínculo terapéutico. Es en y a partir de éste que se posibilitan cambios estructurales en el paciente. El abordaje para las nuevas patologías como ser las del espectro borderline y las narcisistas se transforma a la luz de la nueva comprensión y eficacia que tiene el encuentro entre paciente y analista. La interpretación como herramienta técnica no es la única que ejerce modificaciones en el paciente. El vínculo entre paciente y analista mantiene su eficacia terapéutica en tanto campo de fuerzas que confluyen y generan transformaciones psíquicas duraderas en ambos miembros.

Los primeros analistas iluminaron el funcionamiento psíquico a la luz de los estímulos endógenos: pulsiones, instintos, fantasías inconscientes. Más adelante se vislumbraron los mecanismos que intervenían dentro de la relación analítica pero recién pasada la mitad del siglo XX es que comenzaron los desarrollos acerca del vínculo. La persona del analista, sujeto también a su propio inconsciente, conflictos, deseo e historia, comenzó a ser también objeto de estudio así también como las fuerzas intervinientes dentro del encuentro analítico.

La intersubjetividad quedó en el centro de la escena pero, tal como dijera Bohleber (2013), es un concepto que se vuelve difuso a la luz del pluralismo posmoderno. Un primer inconveniente es que surge dentro de la filosofía y no dentro de la psicología ni del psicoanálisis. Los autores referentes para los desarrollos de esta noción son Hegel, Husserl, Heidegger,

Buber, Gadamer, Habermas y Levinas; todos ellos de perspectivas muy diferentes dentro de la misma filosofía (Bohleber, 2013). La intersubjetividad puede entenderse como el efecto que un sujeto tiene sobre otro en un movimiento recíproco pero también puede ser definida como un encuentro, como vínculo, como campo bi-personal, etc. Todas palabras que definen algo de lo intersubjetivo pero que no lo terminan de comprender ni de abarcar.

La deconstrucción del sujeto, propia de la posmodernidad, lleva a este tipo de dilemas no resueltos en donde, si bien el valor de la intersubjetividad es indudable, el sujeto corre el riesgo de perder su autonomía y su sentido de agencia. Lo intrapsíquico pierde su autonomía en tanto se vuelve contingente de lo intersubjetivo pero gana la riqueza del conjunto.

El pensamiento contemporáneo francés ha hecho una buena síntesis dentro del psicoanálisis para poder dar cuenta de algo de esta sinergia dialéctica. Dirá Green que la pulsión se manifiesta a través del rodeo por el objeto. En otras palabras lo intrapsíquico sólo podrá manifestarse a través del contacto con el otro. Lo uno no es sin el otro pero tampoco lo es sin el conjunto (Kaës, 2007). De allí que otros autores sostengan que, los fenómenos psíquicos, sólo pueden estudiarse como co-construcciones creadas en el campo intersubjetivo y no de manera aislada (Bohleber, 2013).

La complejidad de estas nociones es evidente en tanto, cuando creemos haber comprendido algo de la constitución subjetiva, el sujeto queda perdido en el movimiento pendular que va desde lo intrapsíquico hacia lo intersubjetivo. La

razón de ello es que el ser humano es un sistema complejo (Green, 2002; Morin, 2004) cuya organización se basa en la lógica de la conjunción y no de la disyunción. En resumen será lo intrapsíquico y lo intersubjetivo, será un adentro y un afuera al mismo tiempo. El debate herencia/ambiente, cuerpo/mente para la comprensión del ser humano ya ha caducado en el siglo pasado.

Hasta aquí un recorrido posible que tiene la pretensión de trazar tan sólo algunos lineamientos a través de los cuales la intersubjetividad impacta y es tema actual de debate científico en lo que refiere a su incidencia en la técnica y tratamiento psicoanalítico.

### **Las raíces biológicas de la intersubjetividad**

En este apartado, se introducirán nociones relativas a la neurobiología de la intersubjetividad. Con la inclusión de las neuronas espejo –descubiertas por el neurobiólogo Rizzolatti- y los desarrollos referidos a la memoria, las neurociencias han abierto un extenso campo de investigación relativo a los modos de almacenamiento de experiencias y vivencias y también a formas de comunicación que van más allá de la consciencia.

### **Acerca de las memorias**

La memoria explícita y la memoria implícita van asociadas a diversas formas de almacenamiento y procesamiento de experiencias. Algunos (Andrade, 2005; Boeker, Richter, Himmighoffen, Ernst, Hofmann, Vetter, & Northoff, 2014; Bucci,

2001; Mancia, 2006; Moreno, P., 2012), refieren que la memoria implícita incluye la denominada memoria afectiva, la cual concierne a las experiencias emocionales vinculadas a las primeras relaciones entre el bebé y el medio ambiente, particularmente con su madre. Estos esquemas mnémicos y afectivos son los que constituyen una plataforma biológica sobre la cual se desplegarán los diferentes modos de interacción humana.

Durante los primeros años de vida las experiencias, vivencias, emociones, etc. son procesadas por una estructura llamada amígdala. En cambio, avanzado el desarrollo, otra estructura de origen más tardío llamada hipocampo, será la que ocupe el lugar central en el procesamiento de las emociones. La amígdala no tiene la función de almacenar recuerdos, no puede hacerlo. Para ello habrá que esperar el desarrollo del hipocampo. Estos descubrimientos son los que vinculan la memoria implícita con la amígdala y la memoria explícita con el hipocampo (Kandel, 2007; Mancia, 2006). En otras palabras, hay experiencias vividas que no pueden ser almacenadas como representaciones factibles de recordarse, en tanto no hay estructura cerebral capaz de realizar esta función. Ellas se conservan bajo la forma de memorias afectivas. Ahora bien, ¿qué significa esto y cuál es relevancia para el psicoanálisis?

Representaciones reprimidas son recuerdos almacenados, en estado inconsciente, que –según el psicoanálisis– pueden devenir conscientes a partir de la detección de las defensas, por vía de la interpretación de la transferencia. Este funcionamiento psíquico se vincula a la

memoria explícita específicamente.

Por otro lado, las memorias afectivas -memoria implícita- se expresan bajo un formato diferente que las reprimidas. No pueden ser develadas por levantamiento de la represión porque, en su origen, no hay una estructura anatómica posible que las procese y almacene. Motivo que lleva a varios autores (Andrade, 2005; Boeker, et al., 2014) a aseverar que las memorias implícitas sólo pueden ser percibidas a través de la repetición en la transferencia. Este punto de enlace entre ambas disciplinas es central. Lo que la neurobiología refiere acerca del funcionamiento de la memoria afectiva brinda robustez y validación epistemológica a la *compulsión a la repetición* (Freud, 1920). Se repiten experiencias y afectos traumáticos no representados. El psiquismo ha sido rebasado por la experiencia traumática. Algunas de las vías de comunicación de estos afectos son el enfermar somático o los fenómenos de repetición en transferencia. Estos últimos se expresan a través de actuaciones y puestas en actos inconscientes, las cuales demandarán al analista un rol técnico específico<sup>2</sup>.

Se comprende entonces que el encuentro terapéutico -delimitado por la transferencia y contratransferencia- es la vía de facilitación de transformaciones psíquicas en tanto escenario posible en donde estos fenómenos pueden desplegarse. Hay investigaciones (Kantrowitz, Katz, Greenman, Morris, Paolitto, Sashin, & Solomon, 1989; Kantrowitz, 1995) que indagan acerca de la relación terapéutica paciente-analista y su intervención para el cambio psíquico. Este grupo entiende que las duplas terapéuticas han de estar influidas por historias personales, actitudes,

valores y conflictos tanto del paciente como del terapeuta. La transferencia y la contratransferencia serán consideradas la base sobre la cual se edificarán duplas facilitadoras u obstaculizadoras para la formación de nuevas configuraciones afectivas.

En síntesis, diferentes abordajes han visto que, en toda relación intersubjetiva, la participación de aspectos de la propia vida como ser afectos, sentimientos, valores, conflictos, etc. permitirán la facilitación –o no- del vínculo humano. Asimismo, las primeras configuraciones de esquemas afectivos pueden ser transformadas biológicamente –vía introyección e identificación- a la luz de nuevos vínculos. Y, por último, se ha visto cómo las primerísimas configuraciones afectivas guardan un vínculo estrecho con el procesamiento propio de la memoria implícita. Desde la perspectiva psicoanalítica, los procesos inconscientes reprimidos se expresan a través de las formaciones del inconsciente: actos fallidos, sueños, síntomas, etc. En cambio, las memorias implícitas, en tanto no hay palabra aún para simbolizar y representar las experiencias vividas, se expresan por vía de la actuación inconsciente y la somatización. Así el cuerpo como sede del enfermar somático y el vínculo terapéutico, como escenario para actuaciones inconscientes, toman relevancia.

La transferencia y contratransferencia constituyen un paradigma de la sinergia existente entre paciente y terapeuta, en tanto que son canales centrales para la modificación de configuraciones psíquicas y esquemas relacionales y afectivos.

### **Acerca de las neuronas espejo, la imitación y la empatía**

Si se prosigue en el debate acerca de las raíces biológicas de la intersubjetividad, las llamadas neuronas espejo tendrán un lugar de relevancia. Estas neuronas, ubicadas en la corteza cerebral, forman parte de un sistema de percepción/ejecución que se activa frente a la percepción de la acción de otro sujeto. Lo curioso de este mecanismo es que transcurre por fuera de la consciencia. Las neuronas se activan y funcionan como si realmente estuvieran llevando a cabo la acción que hace otro, a pesar de que el sujeto no se mueve. En otros términos, funcionan a modo de realidad virtual.

Que la mayoría de los procesos mentales son inconscientes no es novedad (Freud, 1915, Gazzaniga, 2011). La conciencia insume mucho tiempo y memoria. Estas neuronas son las responsables de ciertos modos de comunicación inconsciente y comprensión acerca de nosotros mismos y de otros sujetos. Facilitan, entre otras cosas, la empatía con estados afectivos de los demás, la anticipación por vía de la imaginación de las intenciones de otro y también el poder conocernos a través de las identificaciones con los demás.

Este descubrimiento ha sido de relevancia en tanto hace a los mecanismos de imitación, empatía y comprensión de los estados afectivos de los otros. Iacoboni (2009) asevera que “nuestra neurobiología –nuestras neuronas espejo- nos comprometen con el otro” (p. 257) y agrega que “cada vez que una persona se encuentra con otra, entre ellas comparten emociones e intenciones”

(p. 257).

El contexto en el cual viven los sujetos opera como dador de pautas que permiten a un individuo decodificar las intenciones de otro individuo. “Cuando nosotros [...] miramos a los otros, nos encontramos tanto con ellos como con nosotros. Se trasluce un fuerte vínculo entre el entorno social y el sentido del yo” (Iacoboni, 2009, p. 138). Este mismo autor explica que la teoría de la simulación da cuenta del modo en que los seres humanos comprenden a otros seres humanos. Los individuos simulan estar en la situación de otra persona para poder entender los estados mentales.

Estas *neuronas sociales*, entendidas como raíces biológicas de la intersubjetividad, tienden puentes conceptuales hacia la comprensión de las dinámicas relacionales entre sujetos.

El psicoanálisis anticipó estos funcionamientos inconscientes desde sus inicios. En el apartado anterior se puntualizaron conceptos clásicos anclados al vínculo entre dos sujetos en interrelación. Asimismo, desarrollos referidos la introyección, la identificación, la mentalización, el apego y la empatía son afines al funcionamiento de estas neuronas. Desde ambas disciplinas, son varios los autores (Andrade, 2005; Boeker, et al., 2014; Bucci, 2001), que refirieron que todos ellos son mecanismos a través de los cuales antiguas configuraciones afectivas pueden modificarse y gestar nuevas redes conectivas y asociativas mentales transformando vínculos patológicos. Esto es posible, biológicamente, gracias a la plasticidad neuronal (Kandel, 2007).

Vuelve entonces a articularse un nuevo punto de enlace: el funcionamiento cerebral brinda validez a nociones psicoanalíticas clásicas. La empatía fue mencionada por Ferenczi ya en el siglo XIX pero fue recién desarrollada, como herramienta de trabajo y posibilitadora de cambio psíquico, por Kohut a mediados del siglo XX. Estos pioneros entre otros, aún sin los avances de la neurobiología, comprendieron el alcance del vínculo terapéutico como posibilitador de transformaciones mentales y vinculares.

El estudio de los mecanismos mentales inconscientes que subyacen en el campo analítico entre paciente y terapeuta, encuentran hoy sustento biológico. Neuronas espejo, memoria implícita, comunicación afectiva inconsciente por un lado y vínculo terapéutico e intersubjetividad conforman un grupo de conceptos íntimamente relacionados y que competen directamente al ejercicio profesional del psicoterapeuta.

### **A modo de conclusión**

Psicoanálisis y neurociencias tienen más puntos en común de los que algunos consideran y esto no es novedoso. Los antecedentes en investigaciones empíricas datan ya de fines del siglo XX<sup>3</sup>, aunque aún resulten desestimados en ciertos ámbitos científico-académicos. Ambas disciplinas investigan y proponen avances científicos que retroalimentan, cada una desde su especificidad, los conocimientos ya existentes.

La intersubjetividad está en debate desde hace ya algunos años dentro de la neurobiología y también dentro del

psicoanálisis. Ello no es casual para un método psicoterapéutico que se basa en el análisis de los mecanismos inconscientes que fluyen entre ambos miembros de la dupla. Los conceptos de transferencia y contratransferencia dan cuenta de ello. La subjetividad del paciente se compromete desde el inicio, la del analista también. Quedó atrás la metáfora freudiana del analista que tan sólo refleja las proyecciones del paciente.

La subjetividad de la percepción hace que la idea de objetividad positivista sea un ideal imposible. El lugar de la fantasía e imaginación y el condicionamiento que ejercen en la constitución subjetiva y en los vínculos con los demás, tiene su lugar dentro de las disciplinas más duras.

El campo analítico se configura a partir de dos subjetividades en interacción pero, la especificidad del psicoanálisis está puesta en los procesos inconscientes. Un inconsciente dinámico que hunde sus raíces en la biología del cuerpo, una constitución psíquica gestada a partir de los primeros vínculos con figuras de amor y de apego, identificaciones consolidadas a partir de lazos sociales establecidos en una cultura siempre cambiante. Es así como hoy se comprende la constitución subjetiva en interacción con los semejantes.

El psicoanálisis contemporáneo da cuenta de estos avances en tanto ha actualizado conceptos clásicos transformados desde una mirada interdisciplinaria. Tal como se dijo, la primera tópica ligada a espacios psíquicos se transformó en un segundo modelo dinámico de interacción entre instancias abiertas al mundo exterior y conectadas con vías somáticas. La apertura hacia nuevas patologías configuró un modo diferente de entender los procesos inconscientes y

sus funcionamientos en interacción con el contexto social como determinante más allá de lo pulsional. Se habla entonces de una tercera tópica (Zuckerfeld & Zonis Zuckerfeld, 2005) que pueda dar cuenta de la sinergia entre estos ejes constitutivos y constituyentes.

En esta escueta cartografía interdisciplinaria, un punto final que intenta evitar interpretaciones ligeras dando lugar a un debate constructivo. El vínculo analítico no es cualquier vínculo. El encuentro se edifica sobre la base de procesos inconscientes de ambos sujetos en donde el movimiento pulsional de ambos se vuelve interdependiente -de ahí que el análisis del analista resulta una propuesta ética dentro del psicoanálisis-. En ese transcurrir el sujeto se constituye, se transforma y se vuelve a constituir.

El psicoanálisis es una disciplina que ha elaborado una técnica específica acerca del abordaje de estos fenómenos y procesos. La noción de transferencia lo posibilita y le brinda su especificidad en relación a otros métodos. La importancia del fundamento biológico a los desarrollos psicoanalíticos, además de otorgar consistencia científica, permite afinar sus conceptos teóricos y sobre todo técnicos. En última instancia el psicoanálisis sigue siendo un método de abordaje psicoterapéutico a los fines de disminuir el sufrimiento humano por vía del autoconocimiento.

## Notas

1 Ambos autores desarrollaron en simultáneo las mismas ideas sin saber uno los descubrimientos de otro. La razón por la cual se la reconoce a Heimann la novedad del

aporte es una cuestión de publicación. En el mismo año que ella publico su artículo, hay registros de Racker pronunciando ateneos en la Asociación Psicoanalítica Argentina.

2 El psicoanálisis ha realizado grandes aportes para la comprensión de estos fenómenos. Para una revisión histórica véase Etchegoyen, H. (1986/1999). *Los fundamentos de la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Amorrortu.

3 Para una síntesis de los mismos, véase Paniagua, C. (2004). *Convergencias actuales entre las neurociencias y el psicoanálisis*. *Revista de Humanidades* (2), 194-211

### Referencias Bibliográficas

- Andrade, V.M. (2005). Affect and therapeutic action of Psychoanalysis. *International Journal of Psychoanalysis* 86(3), 677-697.
- Baranger, W., & M. (1969/1993). *Problemas del campo Psicoanalítico* (2ª ed.). Buenos Aires: Kargieman.
- Bion, W. R. (1967/2006). *Volviendo a pensar* (6ª ed.). Buenos Aires: Hormé.
- Boeker, H., Richter, A., Himmighoffen, H., Ernst, J., Bohleber, L., Hofmann, E., Vetter, J., & Northoff, G. (2014). Essentials of psychoanalytic process and change: How can we investigate the neural effects of psychodynamic psychotherapy in individualized neuro-imaging? [Fundamentos del proceso y cambio psicoanalítico: ¿Cómo podemos investigar los efectos neuronales de la psicoterapia psicodinámica en la neuroimagen individualizada?]. *Frontiers in Human Neuroscience*, 7, 7-24. doi: 10.3389/fnhum.2013.00355
- Bohleber, W. (2013). The concept of intersubjectivity in psychoanalysis: Taking critical stock. [El concepto de intersubjetividad en el psicoanálisis: Tomando medidas críticas]. *International Journal of Psychoanalysis*, 94(4), 799-823. doi: 10.1111/1745-8315.12021
- Bucci, W. (2001). Pathways of emotional communication. [Caminos de la comunicación emocional]. *Psychoanalytic Inquiry*, 21(1), 40-70. doi: 10.1080/07351692109348923
- Freud, S. (1915/1984). Lo inconsciente. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (2ª ed., vol. 14, pp. 153-214). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S (1920/1984). Más allá del principio de placer. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (2ª ed., vol. 18, pp. 1-62). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1921/1984). Psicología de las masas y análisis del yo. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (2ª ed., vol. 18, pp. 63-136). Buenos Aires: Amorrortu.
- Gazzaniga, M. (2011). *Who's in charge? Free will and the science of the brain. [¿Quién esta a cargo? El libre albedrío y la ciencia del cerebro]*. Recuperado de <https://www.scribd.com/read/163581543/Who-s-in-Charge-Free-Will-and-the-Science-of-the-Brain>
- Green, A. (2003/2005). *Ideas directrices para un psicoanálisis contemporáneo: Desconocimiento y reconocimiento del inconsciente*. Buenos Aires:

- Amorrortu.
- Heimann, P. (1950). On countertransference. [Sobre contratransferencia]. *International Journal of Psychoanalysis*, 31(1), 81-84.
- Iacoboni, M. (2009). *Las neuronas espejo: empatía, neuropolítica, autismo, imitación o de cómo entendemos a los otros*. Buenos Aires: Katz.
- Kaës, R. (2007/2010). *Un singular plural. El psicoanálisis ante la prueba del grupo*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Kandel, E. (2007). *En busca de la memoria. El nacimiento de una nueva ciencia de la mente*. Buenos Aires: Katz.
- Kantrowitz, J. L. (1995). The beneficial aspects of the patient-analyst match. [Los aspectos beneficiosos de la conexión entre el paciente y el analista]. *International Journal of Psychoanalysis*, 76(2), 299-313.
- Kantrowitz, J. L., Katz, A. L., Greenman, D. A., Morris, H., Paolitto, F., Sashin, J., & Solomon, L. (1989). The patient-analyst match and the outcome of psychoanalysis: A pilot study. [La conexión paciente-analista y los resultados del psicoanálisis: Un estudio piloto]. *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 37(4), 893-919. doi: 10.1177/000306518903700402
- Klein, M. (1955/1975). Sobre la identificación. En *Obras completas: Melanie Klein* (Vol. 3, pp. 147-180). Buenos Aires: Paidós.
- Mancia, M. (2006). Implicit memory and early unrepressed unconscious: their role on therapeutic process (How the neurosciences can contribute to psychoanalysis). [Memoria implícita y el temprano inconsciente no reprimido: su papel en el proceso terapéutico (Cómo las neurociencias pueden contribuir al psicoanálisis)]. *International Journal of Psychoanalysis*, 87(1), 83-103. doi: 10.1516/39M7-H9CE-5LQX-YEGY
- Racker, H. (1953). A contribution to the problem of counter-transference. [Una contribución al problema de la contratransferencia]. *International Journal of Psychoanalysis*, 34(4), 313-324.
- Winnicott, D. (1971/1979). *Realidad y juego*. España: Gedisa
- Zukerfeld, R., & Zonis Zukerfeld, R. (2005). *Procesos terciarios. De la vulnerabilidad a la resiliencia*. Buenos Aires: Lugar.